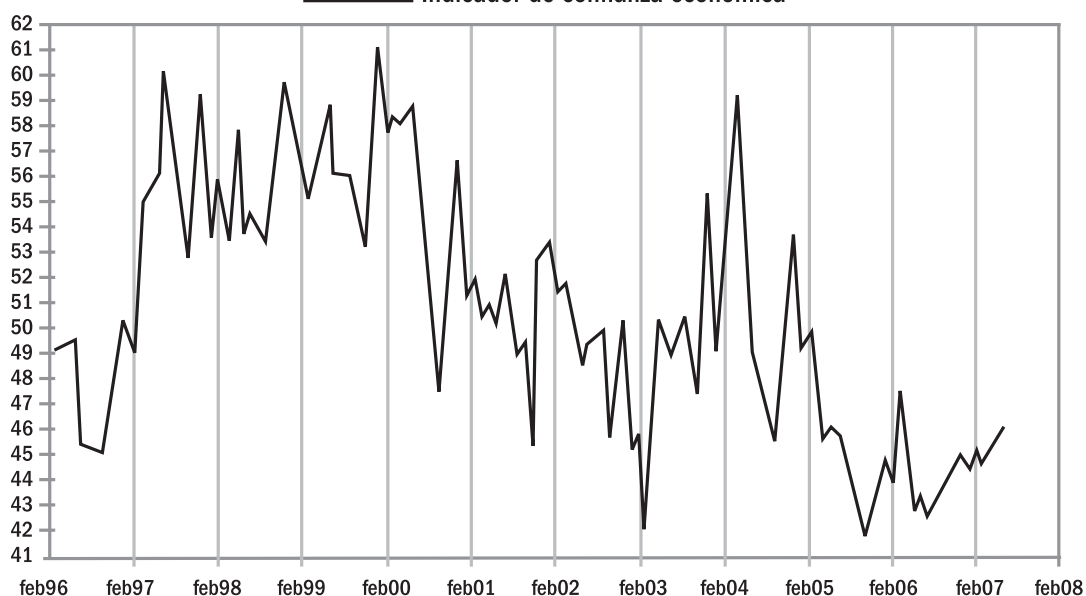


NOTA EDITORIAL

Si una palabra puede definir la impresión general que los españoles han obtenido de la legislatura que comenzó en 2004 y que ahora inicia su recta final, esa palabra es “decepción”. Los dos gráficos con que el Centro de Investigaciones Sociológicas resume la percepción general sobre la situación económica y sobre la situación política de España dejan poco lugar para las dudas.

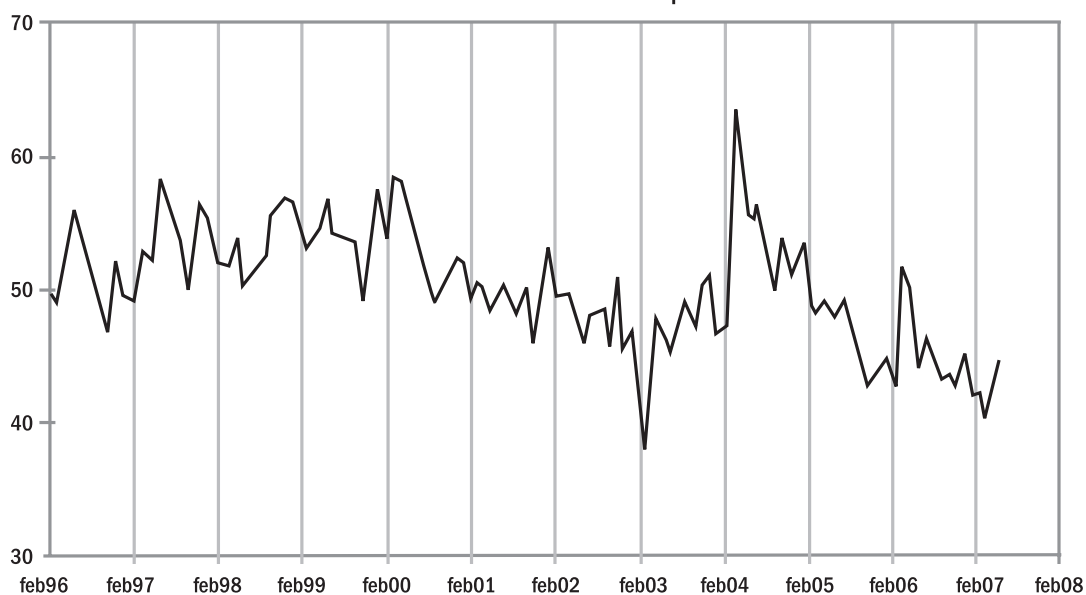
INDICADORES DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA. Series originales
——— Indicador de confianza económica



El rechazo y la desconfianza que han generado las políticas que el Gobierno socialista ha impulsado en los últimos años han alcanzado registros históricos, muy lejos de la confianza que generaron los Gobiernos del PP,

aun si se ignoran la excepcionalidad del agrio debate sobre la guerra en Irak que caracterizó el período 2002 a 2003 y las durísimas campañas de descrédito que se asociaron al desastre provocado por el hundimiento del Prestige y por el trágico accidente de aviación en el que perdieron la vida 62 militares españoles. En el período 2003-2004, el PP se recobró notablemente de esa situación anómala, pero no parece ser ése el caso del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Frente a lo acontecido con anterioridad, ahora el Gobierno sólo ha encontrado en su camino los obstáculos que él mismo ha ido disponiendo: ha podido aprovechar un ciclo económico extraordinariamente favorable al que no ha sabido contribuir y un contexto exterior apacible por comparación con los debates sobre el Tratado Constitucional europeo y los desafíos en materia de seguridad a los que los Gobiernos del PP tuvieron que dar repuesta. Y sin embargo, su hundimiento ya no ofrece dudas.

INDICADORES DE LA SITUACIÓN POLÍTICA. Series originales
 ——— Indicador de confianza política



La excentricidad del Gobierno socialista, su alejamiento con respecto a los intereses y las preocupaciones de los españoles, lo ha ido situando en una posición que provoca desafección y distanciamiento. Sus prioridades y sus empeños han obrado el error de situar en primer plano lo que de or-

dinario es percibido como secundario o incluso superficial y hasta frívolo, en comparación con los asuntos realmente centrales de la vida política y social española. Se trata de una vocación rupturista y radical, contraria a la mejor tradición del liberalismo español (Manuel Álvarez Tardío, “Liberales y conservadores en España”), que procura desacreditar como meros ejercicios de nostalgia o de extremismo lo que en rigor son expresiones de lógico orgullo colectivo, como las que provoca la conmemoración de la Transición y de las elecciones de 1977 (Manuel Ramírez, “La Transición a la democracia y sus primeras elecciones”), o expresiones de claridad moral frente al totalitarismo terrorista (Iñaki Ezkerra, “El Movimiento Cívico en el País Vasco”). En las políticas verdaderamente urgentes y necesarias, el fracaso obtenido ha sido prácticamente total: si la vivienda preocupaba al 16 por ciento de los españoles en 2004, hoy preocupa al 25 por ciento; y si los problemas de índole económico eran personalmente importantes para el 11,5 por ciento al iniciarse la legislatura, hoy preocupan al 22 por ciento. Educación (Andrés Ollero, “El drama de la Universidad española”), pensiones (José Barea, “Los problemas de sostenibilidad del sistema español de pensiones”), inseguridad ciudadana, medio ambiente, calidad del empleo, juventud, inmigración, justicia, corrupción o deficiencias en las infraestructuras, son problemas que hoy preocupan más a los españoles que en 2004. La lacerante certeza de que el Gobierno ha fracasado por completo al combatir la violencia ejercida sobre las mujeres es un ejemplo más de los desastres que suceden cuando la vida y la seguridad de las personas se hacen depender de una ideología insolvente y de una gestión voluntarista, errática y orientada a combatir a la oposición y no las causas del problema. Sin duda, ése es el caso de la política antiterrorista.

La naturaleza de la vida política no admite una gestión improvisada, sino que demanda ideas, actitudes y políticas fundadas en el conocimiento, la prudencia, el realismo y los principios, virtudes de las que el Gobierno no parece precisamente sobrado pero que cada vez más determinan la orientación del voto y el aprecio del electorado, como han puesto de manifiesto las elecciones municipales y autonómicas del pasado mes de mayo. Esos principios y esos valores, nítidamente occidentales pero universalizables, han estado también ausentes de las iniciativas que en materia de política exterior se han impulsado durante la legislatura, escasas y marginales,

pero de gran capacidad destructiva. Frente a ellas, es necesario perseverar en la profundización y en la extensión de las políticas destinadas a restaurar la libertad y la prosperidad, especialmente en las áreas geográficas en las que mayor es el riesgo de que terminen por padecer un retroceso definitivo a manos del indigenismo y de otros movimientos identitarios (Alberto Carnero, “Una propuesta de Libertad para América Latina”; Mira Milosevich, “La dimensión internacional de la independencia de Kosovo”), de un relativismo disfrazado de progreso (Alberto Acereda, “La izquierda norteamericana”) o de elaboradas versiones del antisemitismo (Antonio José Chinchetru, “Las coartadas del antisemitismo”), patologías de la libertad que han sabido poner a su servicio sofisticados y exitosos medios de comunicación política (Rafael Rubio Núñez, “La nueva comunicación política”).

Esas virtudes que el Gobierno socialista ignora han permitido también la rotunda victoria electoral de Nicolas Sarkozy y de su partido en Francia (Jacques Garello, “Sarkozy, Presidente”), una vez más, contra el deseo y la esperanza de Zapatero, que ha vuelto a poner de relieve su incapacidad para comprender el sentido de los procesos históricos fundamentales e identificar a quienes están llamados a liderarlos.

En el número 15 de *Cuadernos de Pensamiento Político* se reseñan las siguientes obras: *La caza salvaje*, de Jon Juaristi, por Mikel Azurmendi; *Europa y el drama de África*, de Carlos Robles Piquer, por Alfonso Armada; *La nueva revolución americana*, de José María Marco, por Manuel Pastor; *American Theocracy*, de Kevin Philips, por David Sarias; *Esta gran nación*, conversaciones de Jaime Mayor Oreja con César Alonso de los Ríos, por Mario Ramos; *Coloso*, de Niall Ferguson, por Rocío Colomer; *El templo del saber*, de José Luis González Quirós y Karim Gherab Martín, por Ignacio Quintanilla Navarro y *Contra la amnesia (Cómo la Iglesia construyó la civilización occidental)*, de Thomas E. Woods Jr., por Miguel Gil.